

## PATRIMONIO IBEROAMERICANO: ACTIVIDADES DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

José Ramón Soraluze Blond

Catedrático de Universidad, Composición Arquitectónica

Edición del libro "Arquitectura de la casa cubana"

Relaciones con la Facultad de Construcciones de Camagüey

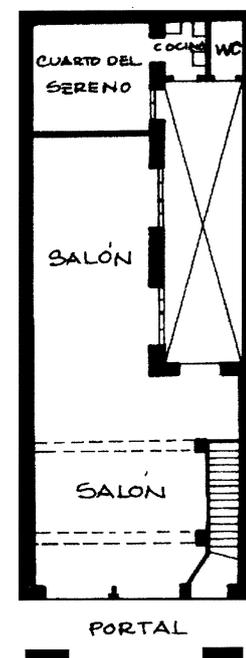
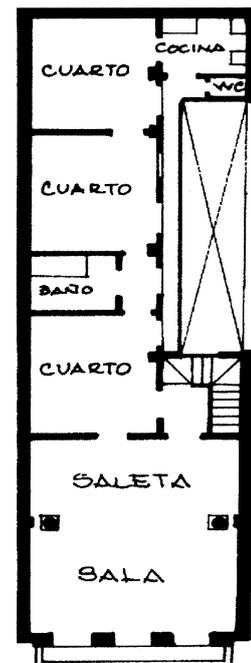
La escasa aparición de bibliografía de arquitectura cubana en la última década, debido a las dificultades del "período especial" por el que ha pasado el país, cuya repercusión en el mundo editorial ha sido singularmente dramática, ha impedido que vieran la luz fuera de la isla, una serie de trabajos de investigación en el campo de la arquitectura, realizados por historiadores y arquitectos, profesores en su mayoría de las escuelas cubanas de arquitectura. La labor, poco conocida por su escasa difusión, de estos profesionales de la teoría y la historia de la arquitectura cubana se encuentra vinculada en gran medida a la elaboración de tesis doctorales, que han servido de documentación para el lanzamiento reciente de la recuperación del patrimonio arquitectónico del pasado colonial.

La permanente revisión que debe tener cualquier tipo de estudios, se hace más que necesaria en materias como la arquitectura, cuya incidencia en el desarrollo adquiere especial importancia hoy en día. Por ello, aunque el tema de la vivienda cubana y en especial el de la casa colonial, han sido tratados en profundidad en el pasado, como uno de los más ricos y preciados legados de la historia hispanoamericana, la sistematización de todos los modelos y tipos, siguiendo un criterio geográfico, constructivo y cronológico adquiere, con los trabajos recopilados para la edición del libro "Arquitectura de la casa cubana", una importancia especial para el conocimiento profundo del principal patrimonio histórico de Cuba, sus ciudades.

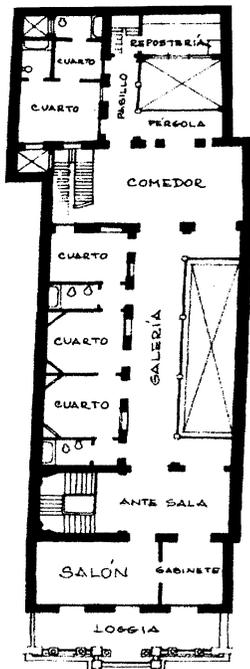
Si analizamos ese observatorio de arquitecturas privilegiadas que es el catálogo del Patrimonio de la Humanidad, a la isla caribeña le ha correspondido esta distinción a ciudades y conjuntos paisajísticos, con la única excepción del castillo del Morro en Santiago de Cuba como monumento aislado. Esta selección es un fiel reflejo de la realidad, dado que el auténtico bien patrimonial de Cuba, sus auténticos monumentos son las ciudades. Ciudades de todo tipo, grandes urbes con cascos históricos de notable valor histórico y artístico como La Habana o Santiago, enclaves coloniales como Trinidad, ciudades congeladas en el tiempo como Las Villas o Camagüey o, simplemente, pequeños pueblos que parecen salir de viejas postales del siglo XIX.

Quien sostiene todo este valor patrimonial no es precisamente la arquitectura monumental, los grandes edificios del pasado como catedrales, palacios o monasterios, sino el modesto caserío que, desde la arquitectura popular, no ha interrumpido su línea evolutiva desde la cabaña indígena precolombina hasta el edificio racionalista, pasando por varios momentos de especial presencia como la época colonial, el eclecticismo clasicista y la arquitectura Art Deco.

Esta visión general de un determinado género de construcción, como es la casa, la vivienda urbana, abundante y difícil de catalogar, heterogénea y con una gran variedad estilística, repleta de recursos constructivos y de soluciones formales de singular originalidad, permite poner al día el conocimiento que tenemos sobre la construcción tradicional cubana a través del tiempo.

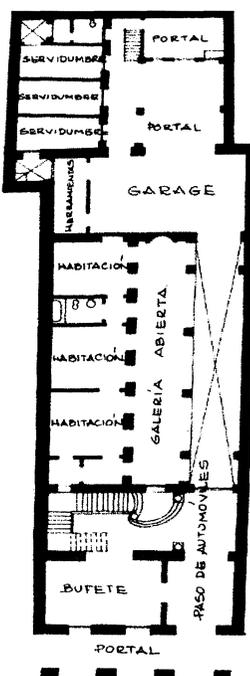


Los autores de este libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña, son profesores universitarios cubanos especialistas en Historia de la Arquitectura, que forman parte de la última generación, post Segre, cuya misión, en medio de grandes dificultades, ha sido la de analizar casi con microscopio, el panorama general de la arquitectura del pasado sin los complejos que despertó hacia la Historia el Movimiento Moderno. Sólo modestos libros de oscuro papel reciclado o esporádicos artículos de extensión prohibitiva en revistas de limitada difusión, han podido reflejar la labor académica e investigadora de esta generación de profesores de arquitectura. Su producción compendia un material dispuesto para la publicación y el intercambio científico que, a través de convenios interuniversitarios con centros españoles, puede ver la luz con las posibilidades técnicas y de difusión que permiten los recursos de nuestros Servicios de Publicaciones, dispuestos con todos sus medios para la colaboración mutua.



No hemos incluido, obviamente, entre los trabajos seleccionados para este libro, estudios o textos sobre la abundante y rica arquitectura religiosa y conventual, o sobre la no menos espectacular arquitectura militar de la isla, por citar algún ejemplo. También es difícil encontrar de ellas una bibliografía reciente y convenientemente documentada en los aspectos gráficos, por las razones expuestas, si excluimos algunas guías turísticas. El material inédito y escaso sobre estos temas o sobre urbanismo, etnografía, construcción popular etc..., abre expectativas de colaboración a las que nuestra Universidad no quiere renunciar.

Esta publicación, coordinada y prologada por el Catedrático del Departamento de Composición de la ETSA de A Coruña, J. R. Soraluze, cuenta con la colaboración de la Arquitecta María Victoria Zardoya, profesora en La Habana, que junto con la historiadora del Arte Alicia García Santana analizan en sendos trabajos la evolución de la casa habanera. Un buen amigo de nuestra Escuela coruñesa, el profesor Roberto López Machado estudia exhaustivamente cómo es la casa en la ciudad de Santa Clara. El caso de la casa tradicional de Camagüey fue objeto de la tesis doctoral del profesor de su Facultad de Construcciones Oscar Prieto, de ella reproducimos una parte sustancial. Finalmente el libro incluye un trabajo de las profesoras y arquitectas santiagueras Noemí Bárzana y Flora Morcate sobre la casa colonial en Santiago de Cuba.



El libro estudia los orígenes de la casa colonial y su posterior evolución, las relaciones entre vivienda y trazado urbano, así como el condicionamiento económico de los cambios surgidos en la vivienda, entre los siglos XVI al XX.

En Cuba encontramos arquitecturas vernáculas precolombinas y postcolombinas. Es casi seguro que la obra construida autóctona, en el caso de la vivienda, se ha mantenido hasta nuestro siglo. Igualmente, después de la conquista aparece una arquitectura colonial, que también será popular, cuando reúna las condiciones de autoconstrucción, rural o urbana según el medio en que se desarrolle, o en su caso otra arquitectura culta cuando los elementos que maneje procedan de lenguajes estilísticos específicos.

Cuando buscamos las raíces autóctonas en la construcción popular cubana el componente estilístico carece en la práctica de interés, mientras que si hablamos de arquitectura colonial estamos refiriéndonos a una arquitectura formalmente muy concreta que se desarrolló en un tiempo acotado y que reúne unos elementos y

unas características propios de otra cultura llegada a Cuba con la conquista española. Podemos hablar de arquitectura vernácula, arquitectura popular o construcciones rurales y nos estaremos refiriendo a procesos edificatorios que tienen su razón de ser en el anonimato creativo y en la experiencia secular al servicio de un determinado tipo de grupo social. Pero si el edificio resultante es la trasposición a Cuba de unas formas de construir importadas y adaptadas a la isla con todas sus circunstancias materiales, climáticas y sociales, estaremos refiriéndonos al resultado de la obra colonizadora.

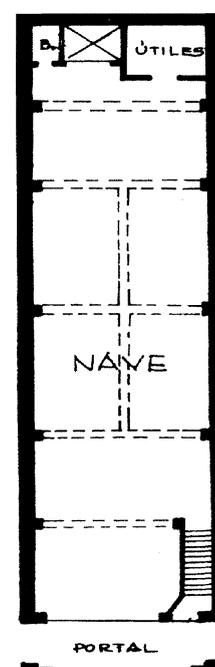
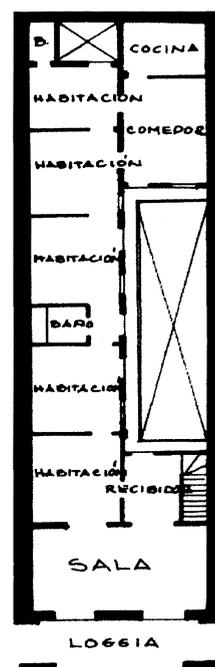
A la llegada de los españoles a finales del siglo XV, los indios tainos, ciboneys y camagueys, vivían en chozas de planta rectangular llamadas "bohío" o de planta circular "caney". Las primeras (bujío, bojío, buhío, bohío), estaban construidas con paredes de arbustos "yagua" y cubiertas con las hojas de las palmas "guano". Las circulares, (caneyes o caneys) eran las de los caciques y estaban rodeadas en los poblados por los bohíos. En las zonas pantanosas las "barba-coas" se levantaban sobre pilotes. La agrupación de chozas formaba el "batey", ancestral modelo de primitivo urbanismo caribeño.

Pensar que con los españoles llegaron inmediatamente las casas coloniales es un error de bulto. Entre las cosas que trajo Colón en su segundo viaje, una de ellas fue una buena cantidad de ladrillos y cal con destino a las dos construcciones prioritarias en todo asentamiento, la fortaleza y la cárcel. La mampostería, base constructiva de la casa colonial, tendrá una difusión tardía, lenta y cara. Hasta tal punto se extendió la construcción de cabañas de guano en las poblaciones cubanas del siglo XVI, que en algunas localidades de la importancia de Santiago de Cuba, las Ordenanzas Municipales las tuvieron que prohibir en 1856.

La tardanza en afianzarse la construcción de fábrica de ladrillo, mampostería o piedra, será pareja a la introducción de lenguajes arquitectónicos peninsulares, tanto en la arquitectura monumental, templos y edificios públicos, como en la arquitectura doméstica. El proceso parece que culminó en el siglo XVII, momento en que puede decirse que aparece la arquitectura colonial cubana. Con el ladrillo, la cal, la mampostería y la teja, llegaron también los primeros albañiles peninsulares, incorporando elementos propios de la casa hispana a las construcciones isleñas, hasta configurar con el tiempo un lenguaje propio de Hispanoamérica, el "colonial". Es común a los historiadores de la arquitectura cubana, atribuir el calificativo de "morisco" a todo lo que de novedad tenían aquellas casas que aparentemente copiaban los modelos regionales del sur de la metrópolis.

Cuba no es una excepción en el panorama general colonial hispanoamericano, en lo que al proceso de introducción de estas técnicas se refiere, pero lo que sí es una cualidad propia es haber definido un modelo de casa, con o sin porche urbano, con patio centrado o adosado a un costado, con gran cubierta de alfarje, con aleros y celosías, con livianos tabiques de madera que no llegan al techo, con carpinterías rasgadas hasta el suelo, etc..., elementos todos que, sin ser exclusivos de la isla, aquí se conjugan en un patrimonio variado, con fuerte presencia de lo popular y vínculos estrechos con los vernáculos. En la sencillez formal, en la riqueza de modelos y variedades, en la funcionalidad de sus plantas y en la adaptación a una climatología dura, la casa cubana es única.

(Del Prólogo del libro "Arquitectura de la Casa Cubana")



## RELACIONES CON LAS FACULTADES DE CONSTRUCCIONES Y ARQUITECTURA DE CUBA

Las cuatro Escuelas de Arquitectura de Cuba: la Facultad de Arquitectura del ISP-JAE en La Habana, la Facultad de Construcciones UCLV de Santa Clara, la Facultad de Construcciones de Camagüey y la Facultad de Construcciones de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, tienen una larga trayectoria docente que, desde 1900 en que se fundaron los estudios en La Habana, ha formado generaciones de arquitectos, manteniendo en la actualidad un sistema de equilibrio entre las necesidades reales de la construcción y el número de alumnos de los centros. Lo que en otros tiempos pudo ser una exclusiva formación para la vanguardia, se está reconduciendo de forma realista hacia una arquitectura posible, la conservación del patrimonio. Esto que en otros tiempos era mero complemento en nuestras escuelas, donde el pasado no se proyectaba sobre la realidad proyectual moderna tanto en España como en Cuba, hoy en día forma parte intrínseca de la preparación de los estudiantes, para enfrentarse con la ciudad, para regenerarla y para recuperarla, y Cuba es este aspecto un auténtico filón.

Si alguien se plantea cuales pueden ser los valores que rentabilizará la isla en el siglo XXI, no hay dudas de que el patrimonio construido de sus ciudades, convenientemente rehabilitado, sin errores "turísticos" ni el desprecio hacia la población, convertirán a la isla en un paraíso de la arquitectura. En esa línea las actuales iniciativas de intervención en las ciudades históricas, a través de las originales fórmulas de las "Oficinas del Historiador" y similares, están dando frutos en La Habana, Camagüey y Santiago. Pronto la iniciativa privada se incorporará con sus inversiones, complementando la siempre insuficiente aportación gubernamental, para poner al alcance de la sociedad viajera, un privilegiado elenco de cascos históricos.



Como ejemplo de esta realidad docente, acompañamos un artículo de los profesores Lourdes Gómez e Iván Vila, sobre la orientación de los estudios de arquitectura en Camagüey hacia la conservación del patrimonio. La profesora Gómez, con una dilatada experiencia profesional en políticas de intervención y planeamiento del patrimonio, trabajó recientemente en Galicia en el Plan de Rehabilitación de Mondoñedo, participando igualmente en las Jornadas sobre Patrimonio celebradas en Ribadeo por nuestra Universidad.



## LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y URBANO EN LA FORMACIÓN CURRICULAR DEL ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA. LA EXPERIENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY, CUBA

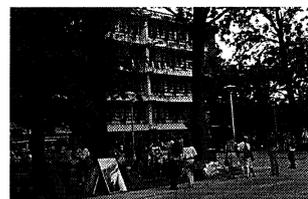
**Dra. Arq. Lourdes Gómez Consuegra**

Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular de Diseño y Profesora Principal de Proyecto VI. Investigadora del Centro de Estudios para la Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado. Universidad de Camagüey, Cuba.



**Ing. Iván Vila Carmentate**

Ingeniero Civil. Master en Ciencias. Profesor Asistente y Jefe de la disciplina de Tecnología de la Construcción. Investigador del Centro de Estudios para la Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado. Universidad de Camagüey, Cuba.



### RESUMEN

El trabajo expone cómo se estructura el séptimo semestre de estudios de la carrera de Arquitectura, dedicado al tema de la Conservación del Patrimonio Edificado. Aparecen todas las disciplinas participantes de forma interdisciplinaria en el Proyecto, con sus respectivos contenidos integradores, así como la vinculación docencia-producción-investigación, tan necesaria en la formación del estudiante de arquitectura.

### ABSTRACT

This work expose the seventh term structure of Architecture devoted to the Conservation. The integral content disciplines conforming the Project appear as well as the teaching-production-research link.

La ciudad de Camagüey, fundada en 1514, presenta uno de los Centros Históricos más interesantes de Cuba. Su singular trazado urbano irregular y la coexistencia de edificios de diferentes épocas y estilos lo hacen irrepetible en el contexto nacional.

La preocupación estatal por la conservación de los valores culturales de las ciudades se patentizó con la Ley Nº 1, del 1º de agosto de 1977, sobre la Protección del Patrimonio Cultural, donde se plantea que "es necesario emprender una acción educativa de Ámbito Nacional encaminada a desarrollar en todo el pueblo un sentimiento de respeto al patrimonio cultural y al propio tiempo establecer las medidas de control indispensables y dictar las disposiciones legislativas conducentes a la Conservación de los Bienes Culturales que integran o deben inte-

grar el citado patrimonio" (Ley N° 1 de Patrimonio Cultural Cubano). Como resultado de la aplicación de la mencionada ley, en el año 1978 la ciudad de Camagüey fue declarada Monumento Nacional, por lo que a partir de esa fecha comienza una mayor toma de conciencia sobre la necesidad de conservar el patrimonio construido, heredado de las generaciones anteriores.

Ya desde tan temprana fecha de la declaratoria de la ciudad, nace en la Universidad de Camagüey un embrión con inquietudes investigativas en el tema de la conservación de los monumentos y sitios. Algunos profesores del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Construcciones, comenzaron a estudiar la ciudad y su arquitectura, con el objetivo de dar solución a diferentes problemas urbanos y arquitectónicos muy concretos, relacionados con el Centro Histórico de la ciudad.

En el año 1982, se creó el Equipo Técnico de Restauración de Monumentos, dentro de la estructura de la Dirección Provincial de Patrimonio, con la función de proyectar y ejecutar obras de conservación en la ciudad.

La actividad universitaria a favor de la conservación del patrimonio posee muchas facetas, una de ellas, de gran importancia a nuestro juicio es la formación curricular de esos contenidos en los estudiantes de arquitectura, que en muchas universidades es postergada para los estudios de postgrado. Esto trae como consecuencia la insensibilidad de muchos profesionales recién egresados hacia el patrimonio y la falta de conocimientos que les permita dar soluciones apropiadas a una práctica que cada vez va en aumento.

Por otra parte, el pequeño grupo de profesores y estudiantes que realizaban investigaciones en el tema de conservación y el reducido grupo de profesionales del Equipo Técnico de Restauración, no podían enfrentar solos los grandes retos que imponía la ciudad histórica con más de "4.000 edificaciones de valor: de ellas el 79% con valor ambiental, el 19,5 con valor arquitectónico y el 1,5 con valor histórico. El 7,5% tiene carácter excepcional o típico" (Gómez C., Lourdes: Tesis Doctoral inédita. La Habana, ISPJAE, 1986). Fue necesario incorporar más investigadores y comenzar a trabajar en un programa para la impartición de conocimientos en el nivel de pregrado y postgrado.

En el curso académico 1984-1985, y dentro del Plan de estudios "B" de la carrera de arquitectura, se comenzó a impartir la asignatura "Teoría de la Restauración", donde los estudiantes del tercer curso de la carrera realizaban un trabajo práctico en el Centro Histórico. La orientación y control de los mismos era realizada de manera integrada entre la nueva asignatura y la de Historia de la Arquitectura. Se comenzó a trabajar en estrecha relación con el Equipo Técnico de Restauración para la introducción en la práctica de los resultados de las investigaciones realizadas.

La experiencia de incorporar al plan de estudios de arquitectura, la enseñanza de la Teoría de la Restauración, la realización de los primeros trabajos de diploma en el tema de la conservación, y la impartición de cursos de postgrado, permitió la incorporación de nuevos investigadores con conocimientos más sólidos. Ello permitió la categorización del equipo en Grupo de Investigación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado, en el año 1988.

Ese mismo año, con el auspicio de la Universidad de Camagüey y el Sectorial Provincial de Cultura, se realizó la I Conferencia Nacional sobre Conservación de Monumentos, donde se presentaron los resultados de las investigaciones que se venían desarrollando por el Grupo desde 1979. Este sería el despegue para la realización de conferencias internacionales anuales sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano que permitirían intercambiar experiencias con profesionales de varios países de América Latina y Europa sobre los más variados temas de la conservación urbana y arquitectónica. Estas conferencias que ya van por su XI edición rebasaron el marco nacional, celebrándose cinco de ellas en otros países iberoamericanos.

El perfeccionamiento del sistema de Educación Superior en Cuba puso en vigor en 1990, planes de estudio que a la vez de poseer una vigencia nacional, encierra la necesaria flexibilidad para su adecuación a la problemática territorial en la que se encuentra enclavada cada Universidad. En el contexto de este nuevo plan de estudio y aprovechando las ventajas que brindaba su concepción integradora e interdisciplinaria, se concibió la organización de un semestre integral de clases, trabajo, asignaturas y prácticas, impartidas por profesores-investigadores del Grupo de Investigación, así como por profesionales de la Oficina Técnica de Restauración.

Varias zonas del Centro Histórico han sido analizadas por estudiantes de la carrera. Su contacto directo con la ciudad y con sus gentes ha podido revelar a los estudiantes el verdadero impacto social que tiene la conservación del patrimonio urbano y arquitectónico: la ejecución de proyectos de rehabilitación y la creación de una mejor infraestructura de la ciudad mejora las condiciones de vida de los habitantes, el reconocimiento de los valores del patrimonio cultural afianza la identidad nacional y juega un papel muy importante en la formación de valores de las nuevas generaciones. Desde el punto de vista económico se recupera el valor económico de las edificaciones y se producen recursos a partir de factores activos de la economía como son el turismo, el comercio, el suelo urbano, etc.

Es nuestro objetivo principal por tanto, que los estudiantes de arquitectura sean capaces no sólo de concebir obras contemporáneas en zonas nuevas, sino también de valorar en su justa medida la ciudad existente, sus problemas y necesidades y dar las soluciones urbanas y arquitectónicas que por una parte den respuesta a los problemas planteados con una expresión de contemporaneidad, de acuerdo a los condicionamientos, valores y requerimientos de la ciudad y por la otra sean expresión genuina de los valores de la identidad nacional y local. Es nuestro objetivo también, obtener profesionales capaces de acometer esas tareas, desde el mismo momento de su graduación sin tener que esperar una formación postgraduada, que pudiera recibirse o no y que vendría en nuestro caso a profundizar y perfeccionar los conocimientos ya adquiridos en el nivel de pregrado.

La conservación del patrimonio arquitectónico y urbano en su más amplia acepción, requiere una formación adecuada de los estudiantes de arquitectura, que les permita no sólo apropiarse de los conocimientos teóricos y técnicos necesarios para enfrentar esa compleja problemática, sino también desarrollar la indispensable creatividad y sensibilidad estética para solucionar cada caso como parte de un todo que es la ciudad y cada parte de ese todo, que son los edificios, y que deben conservar principalmente su esencia y valores.

Restauración, inserción de nuevos edificios, integración, rehabilitación, remodelación, etc. son conceptos muy llevados y traídos hoy por profesionales y estudiantes; pero su estudio sistemático, los conceptos teóricos y las técnicas aplicadas se estudian fragmentariamente, en alguno que otro ejercicio docente, mediante el que se exige un resultado pocas veces sustentado sobre la base teórica y técnica necesaria, con el consiguiente peligro de caer en la copia mimética de modelos importados que poco tienen que ver con nuestra realidad económico-social y nuestra identidad nacional.

Conscientes de esta problemática y de la necesidad creciente de nuestras ciudades de acometer trabajos de intervención urbanística y arquitectónica, tendentes a la preservación del Patrimonio Cultural del Centro Histórico de la ciudad, el Grupo de Investigaciones se convierte en Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado y con ello amplía su esfera de trabajo; comienza a impartirse la Maestría en Conservación.

La concepción del semestre integral se encamina a la formación teórica y práctica necesaria para acometer trabajos de Conservación, en el sentido amplio de este concepto, y ha permitido el estudio de diferentes zonas del Centro Histórico de Camagüey y las propuestas de rehabilitación urbana y arquitectónica que requieren esas zonas, respondiendo así a necesidades concretas de la práctica conservadora.

Se estructura entonces el semestre, con las siguientes asignaturas:

- Proyecto VI. Rehabilitación Urbana de una zona del Centro Histórico de Camagüey.
- Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Cubanos.
- Tecnología de la Construcción IV.
- Análisis Estructural III.

complementada con las materias siguientes, dosificadas en los momentos necesarios:

- Acondicionamiento Ambiental
- Comunicación Gráfica
- Computación

Se imparte en el primer semestre del cuarto año de Arquitectura, cuando el estudiante tiene el nivel necesario para enfrentar esta delicada problemática. El mismo está diseñado con una fuerte integralidad e interdisciplinariedad. Aquí se integran no sólo todas las asignaturas del semestre (Proyecto VI, Estructuras, Tecnología, e Historia y Teoría) y las complementarias señaladas; sino que también están presente de forma muy clara los componentes principales del proceso enseñanza-aprendizaje: docencia, investigación y producción.

La **docencia** que se imparte está en relación con el Proyecto de Conservación de una zona del Centro Histórico, en las que se aplican los resultados **investigativos** de los profesores del Centro de Estudios, y a la vez forma parte de esos resultados. Este proyecto responde a una necesidad práctica de la ciudad, por lo que se desarrolla un tiempo de **práctica laboral**, en régimen de Unidad Docente, en

la que participan los profesionales de la Oficina del Historiador de la Ciudad, como profesores adjuntos.

El objetivo principal del desarrollo del semestre es lograr la motivación de los estudiantes con relación al Patrimonio Cultural, sensibilizarlos, concientizarlos y prepararlos para enfrentar cultural y técnicamente, los trabajos relacionados con esta problemática. El sistema de evaluación diseñado persigue el objetivo de sistemática y periódicamente conocer la situación del Proyecto, mediante la forma principal de evaluación que es el Seminario (5 en el Semestre).

El Semestre está estructurado en 5 bloques de actividades:

**Bloque 1.** (5 semanas) Clases teóricas. Es impartido por los profesores-investigadores del Centro de Estudios y participan también los profesionales de la Oficina del Historiador de la Ciudad, impartiendo conferencias. Los contenidos teóricos predominan en este período; la asignatura de Proyecto, que es la asignatura rectora del semestre, incluye 32 horas de Teoría e Historia de la Conservación, orienta los Análisis a realizar y dirige visitas a la zona de proyecto. Se realiza un examen teórico escrito al final de este bloque.

Los contenidos teóricos impartidos en este período persiguen el objetivo que el estudiante elabore los análisis necesarios, de la primera fase de proyecto, y culmina en el Seminario de Criterios Iniciales de Diseño en el que participan todas las asignaturas. Teoría e Historia orienta en este período la elaboración del Análisis Histórico; Tecnología y Estructuras el Análisis Técnico-Constructivo, y Proyecto el Análisis Conceptual, Urbanístico y Arquitectónico. Los criterios elaborados como Síntesis de esta primera fase, se someten a discusión en el Seminario (Evaluación), que cierra el primer bloque de actividades.

**Bloque 2.** (4 semanas) Práctica Laboral. Durante tres semanas los estudiantes trabajan en régimen de Unidad Docente, en la Oficina del Historiador de la Ciudad. En este período realizan prácticas de campo, haciendo el inventario de la zona de proyecto, el levantamiento urbano y los levantamientos arquitectónicos de los edificios que se propone intervenir, así como la informatización y procesamiento del inventario. Se aplican las encuestas sociológicas diseñadas en el primer bloque y se realizan todos los estudios previos que se requieren para la elaboración de sus proyectos. Los profesores de Proyecto y Tecnología y los profesores adjuntos dirigen el trabajo de conjunto, en grupos pequeños.

Este tipo de trabajo se realiza con los métodos y disciplina de un centro laboral, lo que colabora en la formación integral del estudiante. Por otra parte, los familiariza con las formas de hacer y de pensar de los profesionales dedicados a la actividad de conservación, les enseña a realizar valoraciones del patrimonio cultural y los sensibiliza con la necesidad de conservar y rescatar esos valores, así como con la problemática social de la población residente, interactuando con ella, en una mutua concientización de las formas de vivir, actuar e intervenir en un contexto altamente comprometido

**Bloque 3.** (5 semanas) Elaboración del Proyecto. Con toda la información base necesaria elaborada y los conocimientos teóricos adquiridos, se desarrollan las siguientes fases del proyecto, llegando hasta nivel de anteproyecto. En este bloque incide la disciplina de Acondicionamiento Ambiental. El contenido teórico se

minimiza y el trabajo práctico se desarrolla ampliamente, con la intervención de todas las disciplinas, a manera de Taller Integral.

**Bloque 4.** (4 semanas). Práctica Laboral. En este período los estudiantes vuelven al trabajo, esta vez a pie de obra, en una obra de conservación en ejecución, de esta forma se familiarizan con otros aspectos prácticos y técnicos. También realiza el Proyecto de Rehabilitación de uno de los edificios de la zona de estudio hasta nivel ejecutivo, elaborándose los planos ejecutivos de ese edificio, dirigidos por los profesores de Tecnología y los profesores adjuntos. Estos resultados son aplicables posteriormente en la práctica social.

**Bloque 5.** (2 semanas). Elaboración del Proyecto Urbanístico. Última fase del proyecto. En este período se elaboran los detalles de diseño urbano, se selecciona el mobiliario urbano, la señalética y se realizan las propuestas de recualificación de la imagen urbana.

Los resultados obtenidos hasta el momento son muy satisfactorios, ya que los trabajos están muy relacionados con la realidad, se trata de una temática nueva en la carrera y el estudiante se siente muy motivado. Aprenden a valorar el **Patrimonio Arquitectónico y Urbano** y a actuar técnicamente sobre él conservando y rescatando sus valores e integridad.

Cada disciplina contribuye a lograr los objetivos planteados:

**Proyecto.** Rector del semestre, conduce un proyecto de rehabilitación de una zona del centro de la ciudad, que se inserta en la problemática general del Centro Histórico. Se aborda el estudio de la teoría e historia de la conservación, se trabaja en la escala urbana hasta proyecto urbanístico de detalle y en la arquitectónica hasta planos ejecutivos. Se abordan las características de las diferentes categorías de intervención, especialmente la restauración, rehabilitación e inserción de nueva arquitectura.

**Teoría e Historia de la Arquitectura y del Urbanismo,** desarrolla su programa de estudios, íntimamente relacionado con el tema, ya que aborda el estudio de la arquitectura y el urbanismo cubanos. Le indica a los estudiantes formas y métodos para realizar la valoración de la zona de estudio, en cuanto a su desarrollo, valores y estilos, lo que analizado integralmente producirá los criterios y propuestas de intervención para cada edificación. Orienta los criterios a seguir para la inserción de un nuevo edificio en la zona.

**Tecnología de la Construcción** explica cómo desarrollar el trabajo de investigación preliminar "in situ" de los edificios, e incluye los levantamientos de deterioros y arquitectónicos. Enseña los materiales y las técnicas constructivas tradicionales, las patologías presentes en los diferentes elementos y las posibles soluciones técnicas a cada una de ellas. Orienta la elaboración de los planos ejecutivos del edificio a rehabilitar.

**Análisis Estructural** aborda el problema del análisis de estructuras tradicionales, los fallos más frecuentes que se presentan, así como las soluciones técnicas más adecuadas y el diseño de nuevas soluciones estructurales para los edificios de la zona, especialmente del que se realiza el Proyecto de Rehabilitación Arquitectónica.

Otras disciplinas intervienen puntualmente como **Acondicionamiento Ambiental**, en los análisis específicos del comportamiento del asoleamiento, brisas, temperatura, humedad, etc. en zonas compactas. **Computación** en el procesamiento de las bases de datos del inventario del patrimonio y **Comunicación** en la conducción y uso de técnicas de representación adecuadas al Proyecto.

Durante los períodos de **Práctica Laboral**, en Unidad Docente se realizan inventarios, levantamientos arquitectónicos y urbanos, aplicación de encuestas, trabajo a pie de obra en la construcción, elaboración de planos ejecutivos, etc. todas ellas relacionadas con la futura práctica profesional del conservador.

La concepción de este Semestre Integral, nos ha llevado a la necesidad de realizar un Plan Calendario Integral en el que se relacionan mucho más estrechamente los contenidos de cada disciplina, respondiendo así a la formación de los educandos en el área de Conservación de zonas de valor, y su relación con aspectos sociológicos, tipológicos, de imagen urbana, de integración en contextos comprometidos, así como de restauración, rehabilitación y remodelación de edificios.

Dentro de los objetivos de esta vinculación resalta la relación de la docencia con los intereses de la producción y las investigaciones, realizando ejercicios para zonas concretas con problemas a resolver y en la que se aplican resultados científicos obtenidos mediante trabajos a más largo plazo.

Los resultados de esta experiencia confirman que para lograr un correcto proceso docente que responda al cumplimiento de los objetivos curriculares que nos hemos trazado, se hace necesaria la intervención de todas las disciplinas afines, trabajando de forma integral y multidisciplinaria, vinculando el trabajo a la entidad de producción correspondiente y a los grupos de investigación de nuestro propio Centro de Estudios. Se presentan en este trabajo algunos planos de uno de los equipos de estudiantes que trabajó durante el presente curso 2000-2001. (Ver planos).

De esta forma hemos logrado introducir en la enseñanza de pregrado contenidos que hasta el momento habían estado en el campo de la especialización, dotando al estudiante de Arquitectura de nuestra Universidad de los conocimientos mínimos necesarios para tener una postura adecuada no sólo ante las dificultades que pueda presentar la Conservación del Patrimonio Cultural, sino también ante su posible actuación en contextos comprometidos arquitectónica y urbanísticamente. Se sensibiliza así con los valores existentes, con la necesidad de su conservación y adquiere los instrumentos técnicos para actuar adecuadamente en esas zonas y edificios.

Sólo así, los futuros profesionales podrán encarar el gran reto que para ellos significa la ciudad de este siglo que comienza, con sus graves contradicciones, entre las cuales se destaca la dualidad conservación-desarrollo; principalmente en nuestros países en los que inciden múltiples factores limitantes. Ayudar y dotar de las herramientas necesarias a las futuras generaciones de arquitectos y urbanistas es responsabilidad de la Universidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anóm. Manual Técnico de Procedimientos para la Rehabilitación de Monumentos Históricos en el DF. Departamento del DF. INAH. México, 1990
- Canfons Olmos, Carlos. Algunos objetivos de la práctica profesional de los conservadores de Bienes Inmuebles en México. Ed. ACBI. Guanajuato, México, 1988.
- De la Rosa, Gregorio. La formación de los conservadores de Bienes Inmuebles en México. Ponencia. II Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano. Libro de Ponencias. Camagüey, Cuba, 1990.
- Gómez Consuegra, Lourdes. Conservación de Centros Históricos. Tesis Doctoral. Inédita. La Habana, ISPJAE, 1986.
- Vargas Chávez, Jaime. La visión de la restauración por los profesionales de la arquitectura. 2º Reunión de Conservadores de Bienes Inmuebles. Aguascalientes, México,